



Gloria Trevi no es culpable

Guillermo Orozco Lupus

En 1974 la nieta del magnate del periodismo William Randolph Hearst fue secuestrada por un grupo terrorista denominado Ejército Simbiótico de Liberación. Cuando reapareció, tiempo después, lo hizo junto con sus captores, esta vez convertida en una de ellos, armada y asaltando un banco. La policía atrapó a la banda y Patty Hearst fue encarcelada. Según el psicólogo Steven Hassan, experto en el control mental de las sectas y cómo combatirlas, la joven millonaria "fue víctima de un jurado y un juez ignorantes", al no considerar la dimensión psicológica del caso, ya que la conducta de la acusada era efecto de actos coercitivos. El tal ESL, que reunía las características de una secta destructiva, se había apropiado de la personalidad de su cautiva.

Si revisamos los testimonios en el caso Trevi-Andrade, encontramos algo semejante y quizá más complejo, dada la estructura del grupo artístico-sectario que se ostenta con el nombre

comercial de Conexiones Americanas. Se puede afirmar que el "genio musical" -como ha calificado a Andrade la popular cantante- ha recurrido a la técnica conocida como "lavado de cerebro" y a algo más sutil, el control mental; es decir, de pensamiento, emociones, comportamiento e información. El lavado de cerebro es un término acuñado en 1951 durante la guerra de Corea por el periodista Edward Hunter para describir "la transformación de escalas de valores y lealtades, en base a malos tratos incluyendo tortura".

En el control mental la víctima no ve al agresor como su enemigo, sino como su aliado, protector y maestro. Así ocurre en el caso de Andrade, donde se reproduce el esquema patriarcal. En el control mental, las técnicas de manipulación son básicamente psicológicas, humillaciones destinadas a anular la personalidad, inducción de miedos, castigos indiscriminados aplicados con crueldad, los que se justifican con frases como "es por tu bien", "Sergio sabe cómo hacerlo", "hay que echarle ganas". Esta "pedagogía" es aderezada con abuso sexual, sadismo y violaciones.

Un libro de divulgación sobre el tópico de la brutalidad contra las mujeres, *El golpeador, un perfil psicológico* por Donald G. Dutton y Susan K. Golant (Paidós 1997) aporta los resultados de investigaciones recientes. En las relaciones íntimas los agresores caen en estados alterados que comparten con sus víctimas, al establecer ciertos vínculos casi indisolubles, patológicos y totalitarios.

A veces, un vínculo extraño se desarrolla entre víctima y victimarios. ¿Sadomasoquismo? Algo mucho más intrincado que sobrepasa las explicaciones simplistas. Gloria y las otras involucradas son el ejemplo más espectacular de estas lealtades extremas en situaciones de peligro. A este tipo de relación se le ha llamado síndrome de Estocolmo, a causa de un hecho ocurrido en la capital de Suecia en 1973, cuando las cajeras de un banco desarrollaron esta clase de alianza con unos asaltantes que las tomaron como rehenes.

Anna Freud llamó "identificación con el adversario" a este proceso. "La víctima potencial cree que si logra ver el mundo a través de los ojos del agresor, tal vez podría salvarse de la destrucción" aclara Dutton.

El psicoanalista "Bruno Bettelheim explicó cómo funcionaba este proceso en un campo nazi de prisioneros, en el cual éstos emulaban a sus guardianes en un intento de eludir los castigos indiscriminados. Gloria Trevi y sus compañeras no han estado en un campo de concentración, pero, sí en el centro de un círculo herméticamente cerrado, fabricado por un poderoso gurú de rasgos psicopáticos, cuyo poder le ha sido conferido por el propio sistema de la industria del espectáculo. Rodeadas de la fama y el glamour y ahora de la satanización y el escándalo, han estado prisioneras más que en una aula de oro, de miedo. Hay que dejar los enfoques maniqueos para entender que la presunta complicidad se generó en condiciones que no permitían otra opción. Un acto desesperado, pero también lo es la situación.



Rotmi Enciso